

GLOSARIO DE PSICOANALISIS:

Para leer Narcisismo de vida, narcisismo de muerte de André Green.

Parte 2 de 2.

Jaime Fausto Ayala Villarreal

Concepción Rabadán Fernández.

Locura privada

Cuando en el repliegue narcisista el yo encuentra un refugio precario, pero protector, en la autoidealización (165). Las llama también las angustias narcisistas de la locura privada.

“ Cuando la acción específica se mantiene específicamente buena, el yo puede constituir el sistema que le es propio y que apunta a establecer la red de investiduras de nivel constante, a adquirir una organización relativamente estable. El objeto externo ha desempeñado el papel de *espejo*, de *continente*, de *yo auxiliar*. En este caso, todo lo que tendrá que hacer el yo será tratar de defenderse del carácter demasiado intempestivo de ciertas exigencias pulsionales. Puede contar con la ayuda y el auxilio del objeto (externo e interno) en ese conflicto con las pulsiones” (165).

Aparece el conflicto con las pulsiones diferente al conflicto con el objeto amenaza que es “cuando la acción específica se vuelve específicamente mala, y el objeto deja de cumplir su papel de espejo, de continente y de yo auxiliar, lo que instala es una segunda fuente de conflicto(165).” [Ver Objeto trauma / Objeto amenaza u objeto decepción].

Narcisismo negativo, lo Neutro

“Me he empeñado en sustentar la idea de que no es válido aceptar la segunda tópica ahorrándose la última teoría de las pulsiones. No puedo exponer circunstancialmente este punto importante. Además, me parece que la coherencia teórica, así como la experiencia clínica, nos permiten postular la existencia de un narcisismo negativo, doble sombra del Eros unitario del narcisismo positivo, porque toda investidura de objeto, así como del yo, implica su doble invertido, que aspira a un retorno regresivo al punto cero. P. Castoriadis-Aulagnier (1975) confirma esta opinión. Este *narcisismo negativo* me parece diferente del masoquismo, no obstante las puntualizaciones de muchos autores. La diferencia está en que el masoquismo -aunque sea originario- es un estado doloroso que aspira al dolor y a su mantenimiento como única forma de existencia, de vida, de sensibilidad posibles.

A la inversa, el narcisismo negativo se dirige a la inexistencia, la anestecia, el vacío, lo *blanco* (del inglés *blank*, que se traduce por la categoría de lo neutro), sea que eso blanco invista el afecto (la indiferencia), la representación (la alucinación negativa) o el pensamiento (psicosis blanca).

“Resumamos esta <<deriva conceptual>>: Freud partió de la mirada y descubrió lo Uno. Después de él, los analistas instalaron lo Otro en posición dominante (se trate de las relaciones de objeto de la escuela inglesa o de la acepción, por entero diferente, que le da Lacan). Propongo completar esta serie con la categoría de lo Neutro (*neuter*, ni lo Uno ni lo Otro)” (44).

Narcisismo primario

“En efecto, Freud llega a la conclusión de que el dolor corporal es de índole narcisista, mientras que el dolor psíquico resultaría de la transformación de la investidura narcisista en investidura de objeto” (166-167).

“ El narcisismo primario no se puede entender como un estado, sino como una estructura. La mayoría de los autores no sólo lo tratan como si fuera un estado, sino que se refieren a él sólo como narcisismo de vida, guardando silencio -el silencio mismo que lo habita- sobre el narcisismo de muerte, presente en la forma de la abolición de las tensiones hasta el nivel cero. Hay temas de la metapsicología freudiana que muestran el trabajo de la pulsión de muerte en ciertos aspectos de la vida psíquica: las pulsiones de meta inhibida, la sublimación, la identificación, la función del ideal. El problema del narcisismo primario no puede eludir la cuestión del origen y el destino de las investiduras primarias, de la separación del yo y del ello, lo que lleva al examen de los conceptos de represión y de defensa. Hemos sostenido, fundándonos en la teoría freudiana, la existencia de defensas anteriores a la represión: vuelta sobre sí mismo y trastorno hacia lo contrario, que nosotros llamamos el doble trastorno. En la elaboración de la estructura que se puede dilucidar en esto, hemos discernido una inversión de las polaridades pulsionales, un intercambio de las metas, que lleva a la diferencia primaria: la de la madre y el bebé, en la que distinguimos varios registros pulsionales. Estas son las pulsiones parciales, cuyo objeto es el pecho, las pulsiones de meta inhibida, cuyo objeto es la madre; el destino de unas y otras será distinto hasta la elección definitiva de objeto. En el momento de la diferencia primaria, la pérdida del pecho es, en un registro el homólogo de lo que en otro registro es la alucinación negativa de la madre. El narcisismo del yo será entonces, como dice Freud, un narcisismo secundario quitado a los objetos; implica el desdoblamiento del sujeto, que toma el relevo del autoerotismo como situación de autosuficiencia. El narcisismo primario es en esta perspectiva Deseo de lo Uno, aspiración a una totalidad autosuficiente e inmortal, cuya condición es el autoengendramiento, muerte y negación de la muerte a la vez” (148-149).

Objeto trauma / Objeto amenaza u objeto decepción

“Por el contrario, cuando la acción específica se vuelve específicamente mala, y el objeto deja de cumplir su papel de espejo, de continente y de auxiliar del yo, lo que se instala es una segunda fuente de conflicto. Es decir que el yo, en lugar de tener que defenderse sólo de las pulsiones y de sus derivados (objetos fantasmáticos), libraré un combate en un doble frente. Por una parte, seguirá luchando contra las pulsiones; por la otra, tendrá que luchar contra el objeto. Cogido entre dos pinzas, sin saber por dónde hacer frente ni de dónde es más grande el peligro, echará mano de los recursos de que dispone por la operación de las pulsiones de destrucción. Estas se volcarán ora sobre el objeto externo, ora sobre el objeto interno, y aun sobre el yo. La identificación proyectiva será en este caso excesiva. La realidad exterior y la realidad interior serán odiadas (Bion). Es ahí donde aparecerán, no sólo las angustias narcisistas de la locura privada, sino las angustias psicóticas de la locura pública: la psicosis.

Así el objeto-trauma se convertirá en un objeto-amenaza”(165).

Pero el repliegue narcisista es un espejismo más; Freud lo había advertido en su descripción de los <<Tipos libidinales>> (1931). El carácter narcisista es más independiente, pero más vulnerable. Cuando el yo se decepciona frente al ideal del yo, que pasa a ser su objeto, el yo ideal pierde su frágil equilibrio. Dos desenlaces se presentan: la depresión por decepción del objeto y, más regresivamente, el sentimiento de fracaso del yo frente a las exigencias del ideal del yo, que ha ocupado el lugar del objeto. O bien, como segunda posibilidad, la fragmentación, cuando la decepción del objeto deja sitio al sentimiento de persecución por el objeto -que resulta de la identificación proyectiva-, en que el yo se identifica con sus partes proyectadas y el yo malo es identificado con el objeto. Vemos, pues, que es inevitable el conflicto entre el yo y el objeto-trauma, y que la desinvestidura de objeto y el repliegue narcisista exponen al yo del sujeto a un tipo de angustias muy amenazadoras: las angustias narcisistas”(162-163).

“ Como se advierte, las dos problemáticas opuestas aquí responden a dos tipos de elección de objeto y de investidura del objeto: con Edipo, la investidura objetal del objeto, que por la transgresión genera culpa; con Ajax, la investidura narcisista del objeto, que por la decepción genera vergüenza ” (202).

Principio de parentesco

La condición de progenitor a que estará llamado el hijo (119).

Pulsiones de meta inhibida.

“ Si Freud reconduce las investiduras del objeto materno del Edipo a las que primitivamente se ligaban con el pecho, es quizás en ese nivel donde debemos concebir

la inhibición de meta, en el momento en que la pérdida del objeto-pecho corre paralela a la percepción total del objeto materno (116).

“ Ahora bien, si nuestra concepción de la coincidencia del proceso de la inhibición de meta con la pérdida del objeto-pecho y la aprehensión del objeto-madre parece acercarnos a la tesis de J. Laplanche y J.-B. Pontalis, en cuanto al nexo que estos autores establecen entre ese momento estructural y el autoerotismo, la continuación de nuestro trabajo definirá las divergencias de interpretación y los puntos de discusión acerca de la relación entre el narcisismo y la represión ”(117).

“En efecto, la represión no es la causa de la inhibición de meta de la pulsión, puesto que este particular destino de las pulsiones se define, justamente, por el hecho de que la pulsión se ahorra la represión. Y es sólo merced a esa condición de pulsión no desmantelada, sino sólo sofrenada en su cumplimiento, como puede arrogarse el poder de tomar consigo a otras más ligadas a funciones parciales” (115). La inhibición de meta de la pulsión lo es de las pulsiones eróticas (122).

Entonces y “Paradójicamente, las pulsiones de meta inhibida son las que se deben caracterizar sobre todo por su lazo con el objeto” (115).

Pulsiones pregenitales

“Las pulsiones pregenitales se califican por apuntar al placer de órgano” (115).

(La) Represión

Es en la conferencia 22 donde Freud trata el concepto de la represión en cuanto no tiene vínculo con la sexualidad (132). Luego en los addenda de *Inhibición, síntoma y angustia* “Freud parece muy próximo a referir la represión originaria al mecanismo de la protección antiestímulo. Pero enseguida señala los límites de la analogía: sólo hay protección antiestímulo para las excitaciones externas, y no para las exigencias pulsionales internas. Sin considerarse en condiciones de decidir por el momento la cuestión, deja entender que el límite entre represión primordial y posrepresión con posterioridad [*après coup*] acaso se sitúa en la aparición del superyó...Aquí advertimos en este punto, junto a la aparición del superyó, se menciona la diferenciación yo-ello. Comoquiera que fuere, la formulación final del *Esquema*, donde la represión aparece como una conducta de rehusamiento frente a algo *ya aceptado*, nos parece la más interesante, no por ser la última, sino porque es la más fecunda heurísticamente” (133).

(El) Ser (sentimiento de existir)

“Se habla de angustia ante las peripecias de las relaciones de objeto; y de herida, de sufrimiento y de dolor, cuando es ofendido el narcisismo. Es decir, cuando el sujeto se siente tocado en su ser. Ahora bien, si el ser es sentimiento de existir, si sustenta la lógica

Revista Letra en Psicoanálisis (LeP) Vol.2 No. 1, Enero 2016.

de lo propio, es también ser en devenir. Es ser traspasado por el tiempo, suceda lo que le sucediere. La afección más narcisista no impide que el tiempo pase, el cuerpo envejezca, el mundo cambie, el ser se transforme(no obstante que sigue siendo el mismo ser). Corresponde entonces crear, por el verbo *advenir*, el equivalente del auxiliar alemán *werden* (*Wo es war, soll ich werden*). Haber sido (en el pasado) - deber (en el futuro) - *advenir*" (7).

Sublimaciones idealizadas precoce

Este tipo de sublimaciones las ubica dentro de la figura narcisista de la madre muerta y explica: " La unidad comprometida del yo, que ha quedado agujereado, se realiza en el plano del fantasma, y entonces da origen abiertamente a la creación artística; o en el plano del conocimiento, y genera una intelectualización muy rica. está claro que asistimos a una tentativa de dominio de la situación traumática. Pero ese dominio está condenado al fracaso. No es que fracase ahí donde ha desplazado el teatro de operaciones. Esas sublimaciones idealizadas precoces han nacido de formaciones psíquicas prematuras, y sin duda precipitadas, pero yo no veo razón alguna, para cuestionar su autenticidad. Su fracaso está en otra parte. Las sublimaciones resultarán ser incapaces de desempeñar un papel equilibrador en la economía psíquica porque el sujeto permanece vulnerable en un punto particular, a saber, su vida amorosa. En este terreno, la herida despertará un dolor psíquico y se asistirá a una resurrección de la madre muerta, la cual, durante toda la crisis en que recupera el primer plano de la escena, disolverá todas las adquisiciones sublimatorias del sujeto; estas no se pierden pero quedan bloqueadas por el momento" (262) . Pero por fuerza sobrevendrá la decepción del objeto o la del yo, decepciones hacen que concluya la experiencia y vuelva a surgir el sentimiento de fracaso o el de incapacidad. "En el dolor psíquico, es imposible así odiar como amar, es imposible gozar, aun masoquísticamente; es imposible pensar. Sólo existe el sentimiento de un cautiverio que despoja al yo de él mismo y lo aliena en una figura irrepresentable" (262).

Trabajo de ajuste

Puesto que el objeto no es fijo, ni permanente; cambia de humor, de estado, deseo y debido a lo aleatorio en el tiempo y en el espacio, entonces "fuerza al yo a un considerable trabajo de ajuste"(162).

Transferencia narcisista

En una aproximación general se puede decir que tiene que ver con la angustia de penetración, es decir, de dejar de ser uno mismo en el encuentro con el otro (195).

Triangulación precoz

La depresión en el complejo de la madre muerta se produce en presencia del objeto, “Él mismo absorbido por un duelo” (257). Dentro de las defensas que el yo pondrá en práctica después de haber vivenciado la pérdida del amor de la madre y la amenaza de la pérdida de la madre misma, y después de haber luchado contra la angustia manifestada como agitación, insomnio o terrores nocturnos, son las siguientes: 1. la desinvertidura del objeto materno y la identificación, 2. la pérdida de sentido, donde la <<construcción>> del pecho se ha derrumbado de repente y sin razón; el sujeto se atribuye esta mutación, en una “megalomanía negativa” de forma que “se le vuelve prohibido ser”. “Esta posición, que movería al niño a dejarse morir por la imposibilidad de derivar la agresividad destructora hacia afuera, ante la vulnerabilidad de la imagen materna, lo obliga a encontrar un responsable del humor negro de la madre, así sea un chivo emisario. Es el padre el destinado a esto. Comoquiera que fuere, hay, lo repito, triangulación precoz, puesto que intervienen el hijo, la madre y el objeto desconocido del duelo de la madre. El objeto desconocido del duelo y el padre se condensan entonces para el hijo, lo que crea un Edipo precoz.

Toda esta situación creada por la pérdida del sentido determina un segundo frente de defensa: 3. *El desencadenamiento de un odio secundario...*4. *La excitación autoerótica...*5. Por último, y sobre todo, *la procura de un sentido perdido estructura el desarrollo precoz de las capacidades fantasmáticas e intelectuales del yo*. El desarrollo de una frenética actividad de juego no se cumple en la libertad de jugar, sino en el *constreñimiento de imaginar*, del mismo modo como el desarrollo intelectual se inscribe en el *constreñimiento de pensar*” (269).

Referencia.

GREEN, A. (1983). Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.